

Erotismo y literatura

Una lacra del mundo contemporáneo es la prensa del corazón, los tabloides escandalosos, las revistas de intimidades. Mucha inmundicia se esconde tras este humear en la vida privada ajena. Ciertas audiencias contemporáneas no desean turbarse con ideas penetrantes, con nuevos aportes al paladar estético. No desean inquietarse reflexionando. Quieren que les arrulen con displicencias que los aparten de su monótona rutina.

Hay, claro público abre los periódicos, ve televisión y va al cine no para satisfacer un deseo de profundización del pensamiento, no para ilustrarse o abrir ventanas a la cultura sino para satisfacer un morboso apetito de trivialidades, de groseras intromisiones, de estúpidas superficialidades, de cobarde y violenta. Esa curiosidad insana mantiene floreciente una industria de la deshonra. Es, claro, como ha sido dicho, que observar la mugre ajena hace más llevadera la jornada del puntual empleado, del aburrido profesional y la casada ama de casa.

Maurice Girodias, fundador de Olympia Press, fue durante breves decenios un refugio para todas las auda-

cias del erotismo literario. Giroud fue el editor de Henry Miller, quien junto a James Joyce y D.H. Lawrence estuvieron sometidos a limitaciones de circulación por decisión de tribunales estadounidenses. Cuando Sylvia Beach, patronadora de la librería Shakespeare & Co., decidió publicar *Ulysses* no supuso que su acción engendraría una larga batalla legal contra una decisión de los tribunales para impedir que la obra fuese distribuida en Estados Unidos.

Procesos judiciales y prohibiciones impidieron que muchas obras fuesen conocidas en su tiempo en América y circularan en Europa casi clandestinamente. Los velos y censuras finalmente se desecharon decenios después y *Tropico de Cáncer*, *El amante de Lady Chatterley* y *Ulysses*, asumieron a su debido tiempo la condición de clásicos literarios de nuestra era.

Si la regresión a los amores de la erótica fuese puesta en práctica de manera generalizada, pudieran ser proscritas las obras de Catulo, Safo y Ovidio, y las de Chaucer, Rabelais y Bocaccio.

El *Gambrini* de Alfredo de Musset es una de las novelas de más arraigo

da voluptuosidad que hayan sido escritas. En su tiempo tuvo más de cuarenta ediciones. No fue ajena al éxito de De Musset el asesoramiento y colaboración de su amada, George Sand, de quien tomó los rasgos de su personaje literario. En el pasado siglo XX figuras de la talla de Barbouse, Celine, Jarry, Drieu la Rochelle y Edmond de Goncourt han sido autores de obras eróticas. Una de las figuras cumbre del género ha sido Pierre Louÿs. Un marxista como Luis Aragon escribió *El sexo de Irono*, Georges Bataille compuso *Historia del ojo* y Pauline Réage (cuicquiera que se arriesga con ese seudónimo) imaginó la celebrada *Mística de O*, de la cual se realizó hace más de un decenio un exitoso filme.

En la literatura francesa del diecinueve abunda la erótica con un amplio registro que va desde los *Cuarenta discursos* de Honorato de Balzac y la pequeña *Rogue* de Guy de Maupassant (que escribió abundante pornografía con el seudónimo de Guy de Valmont), hasta los poemas de Fanny de Paul Verlaine, impresos clandestinamente en París en 1860; desde Stendhal y sus *Esposas eróticas* hasta

Teophile Gautier y su *Modestia y de Mignon*.

Los grandes clásicos siguen siendo, desde luego, el marqués de Sade con su novelesca introducción literaria del castigo como estimulante de la sensualidad, y Restif de la Bretonne con su inusual psicofilia (no confundir con pedofilia, a la que tampoco fue ajeno). Con el obsesivo puritanismo de los diccioneros, Napoleón ordenó destruir todos los ejemplares de la *Joséphine*, del insólito marqués, tan pronto llegó a ser primer consal.

Hay que distinguir entre la erótica, que es un género literario y el erotismo, que es el amor sensual o el calor de aquello que excita el apetito sexual. La buena literatura erótica requiere talento y evita la chabacanería y los lugares comunes: nunca corrompe y secundariza sólo a los melindrosos. A pesar de hostigamientos, censuras y hogueras, de tribunales y escamoteos, el hombre no dejará nunca de explorar todas las posibilidades de la inteligencia, incluso el imaginativo recogido del distrito sensual usando los primores del lenguaje. ●

LISANDRO OTERO

24
18 Santiago, enero de 1932
Nº 585

LITERATURA / Párrafo Final

Erotismo y literatura [artículo] Lisandro Otero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otero, Lisandro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Erotismo y literatura [artículo] Lisandro Otero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa